

Victoria Angélica Fuentes Frías
Editora académica

**FORMACIÓN EN LIDERAZGO
AL ESTILO IGNACIANO:**
EXPERIENCIAS EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA



.e
editorial
Pontificia Universidad
JAVERIANA

Prólogo

Ana García-Mina Freire

Vicerrectora de Servicios a la Comunidad Universitaria y
Estudiantes de la Universidad Pontificia Comillas

Cuando investigamos, enseñamos, formamos, ¿Dónde y con quien está nuestro corazón? ¿Buscamos incansablemente la verdad? ¿Hacemos de cada estudiante una persona completa y solidaria capaz de tomar sobre sí la responsabilidad del mundo real? ¿Les ayudamos a que aprendan a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos?

PETER-HANS KOLVENBACH, S. J., 2000

Vivimos tiempos convulsos. El dinero, el prestigio y el poder siguen siendo los grandes señores del mundo, presentes con distintos rostros en la corrupción, el abuso y las situaciones de desigualdad e injusticia que cada día emergen en la economía, la política, la vida social y eclesial. Como nos advierte Benedicto XVI, “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos”¹. El individualismo, la indiferencia y el marcado sentido mercantilista del servicio van desgarrando el corazón de nuestra sociedad, dejando cada vez a más personas en los márgenes de la pobreza, la exclusión y la desesperanza. En este mundo cada vez más complejo, fragmentado, herido, que parece estar inmerso en un proceso de deshumanización, ¿a qué estamos llamadas las universidades jesuitas?, ¿cómo encarnar nuestra máxima “en todo amar y servir” atendiendo a los signos de los tiempos?

¹ Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate* n.º 19. Recuperado de <https://goo.gl/FBexdm>.

La Pontificia Universidad Javeriana nos presenta en este libro una manera de enfocar la formación integral, en coherencia con el proyecto educativo que ha transformado la vida de su comunidad universitaria: el liderazgo ignaciano. En su continuado esfuerzo por actualizar su misión, la Universidad ofrece este camino de liderazgo como un estilo de vida, como una manera de mirar y estar en el mundo guiando el cambio con una vocación de servicio.

Siguiendo el espíritu de los padres jesuitas Arrupe, Kolvenbach y Nicolás, recordamos que de nada serviría si de nuestras universidades egresaran los mejores del mundo si no tienen vocación de servicio. Pero ¿cómo lograrlo? Los primeros capítulos ofrecen claves de inspiración y discernimiento; en ellos se desarrollan las bases inspiradoras que vertebran la propuesta formativa, en la que se constata el compromiso que esta Universidad tiene con promover una sociedad más justa y humana, y un desarrollo económico más solidario y sostenible.

Este libro nos describe no solo el principio y fundamento a partir del que se desarrolla la formación integral en la Pontificia Universidad Javeriana; asimismo, tenemos la oportunidad de conocer diferentes experiencias vitales y espirituales que para muchos estudiantes, docentes y personal administrativo y de servicios han significado un cambio de vida, y han dotado de sentido y coherencia su existir.

Es importante destacar el esfuerzo, el diálogo, el intercambio y los aportes de todos los equipos de trabajo que han hecho posible estos programas, como el acompañamiento del Centro de Fomento de la Identidad y Construcción de la Comunidad, el Centro Pastoral San Francisco Javier, las facultades de

Ingeniería y de Ciencias Económicas y Administrativas y la Dirección de Gestión Humana. No es fácil ir creando comunidades de aprendizaje y de vida que sientan como parte de su vocación el ir formando líderes de inspiración ignaciana, que, como “fuego que enciende a otros fuegos”², se sientan llamados a conocerse con y en verdad, a desarrollar hábitos de reflexión, a ser capaces de salir de sí mismos, a sentirse comprometidos por el bien común y decidan ser facilitadores de procesos de formación de líderes y acompañantes comunitarios. De nuestros campus, aulas y cafeterías saldrán los líderes del mañana. En ellos, confiaremos el progreso de nuestras sociedades, la construcción de la ciudadanía y la esperanza de nuestros pueblos.

Adaptados a los tiempos, lugares y personas, todos los programas ofrecen, a partir de un aprendizaje experiencial, un camino de crecimiento personal, de discernimiento de la propia vida y una propuesta: ser agentes multiplicadores de cambio y de buenas noticias. Así podemos observarlo en los testimonios que, de manera generosa y sincera, comparten algunos de los cerca de 8000 participantes que a lo largo de las dos últimas décadas han vivido este proceso formativo. En estos testimonios vemos cómo ha habido un cambio interior en la manera que tienen de tratarse a sí mismos y relacionarse con los demás, en la forma de sentirse interpelados por la realidad y discernir, y en el modo de comprometerse como ciudadanos socialmente responsables.

Como obras apostólicas de la Compañía de Jesús, la Pontificia Universidad Javeriana como la Universidad Pontificia Comillas,

² Compañía de Jesús. (2016). Congregaciones General n.º 35. Recuperado de <https://goo.gl/qDV5Ts>.

de la que formo parte, en cuanto instituciones jesuitas y de la Iglesia, se sienten llamadas a estar en las fronteras y a tender puentes de escucha y reconciliación. Como nos recordaba Ellacuría, S. J.³,

la Universidad es una realidad social y una fuerza social, marcada históricamente por lo que es la sociedad en la que vive y destinada a iluminar y transformar, como fuerza social que es, esa realidad en la que vive y para la que debe vivir. (p. 84)

Necesitamos seguir transformando las estructuras económicas, políticas y sociales, así como los mecanismos que mantienen y legitiman las injusticias y las desigualdades existentes en la sociedad. Es nuestra responsabilidad ser referentes transformadores de cultura, socialmente responsables de generar otros agentes que asuman como propio el bien común.

Nuestro compromiso con los estudiantes y la sociedad es formar profesionales excelentes, con base en valores y una nutrida espiritualidad que les haga sentir que no hay mayor dicha que poner nuestra vida y competencia al servicio de los demás y en favor de un mundo más justo, humano y sostenible. Ahora, difícilmente nuestros estudiantes desarrollarán su liderazgo al estilo ignaciano si las estructuras de gobierno, profesorado, investigadores, personal de administración y servicios no son coherentes con la misión y con la manera de proceder ignaciana. Por ello, quiero dar la enhorabuena a la Pontificia Universidad Javeriana, al apostar por una

³ Ellacuría, I., S. J. (1982). Una Universidad para el pueblo. *Diakonía*, 23, 81-88.

formación en la que están convocados todos los miembros que componen su comunidad universitaria.

Pero la formación no estaría completa sin un apropiado ejercicio espiritual. La actitud de Jerónimo Nadal, uno de los principales colaboradores de San Ignacio, nos recuerda la necesidad de cultivar una interioridad en la que el silencio, la oración y el discernimiento la hagan fecunda:

Él fue siguiendo al espíritu y no se adelantaba, de ese modo era conducido con suavidad a donde no sabía [...]. Poco a poco, se le abría el camino y lo iba recorriendo, sabiamente ignorante, puesto sencillamente su corazón en Cristo.⁴

Desarrollar nuestro liderazgo dejándonos inspirar por la espiritualidad ignaciana es una invitación a salir de nuestra tierra, de nuestros espacios de confort, para dejarnos sorprender y transformar por el Espíritu. Ojalá que, como San Ignacio, no dejemos de estar en búsqueda, anhelando encarnar en nuestra vida y vocación el Reino de Dios, porque "allí donde esté nuestro tesoro, estará nuestro corazón" (Mt 6, 19-23).

⁴ Nadal, J., S. J. FN II, 252.